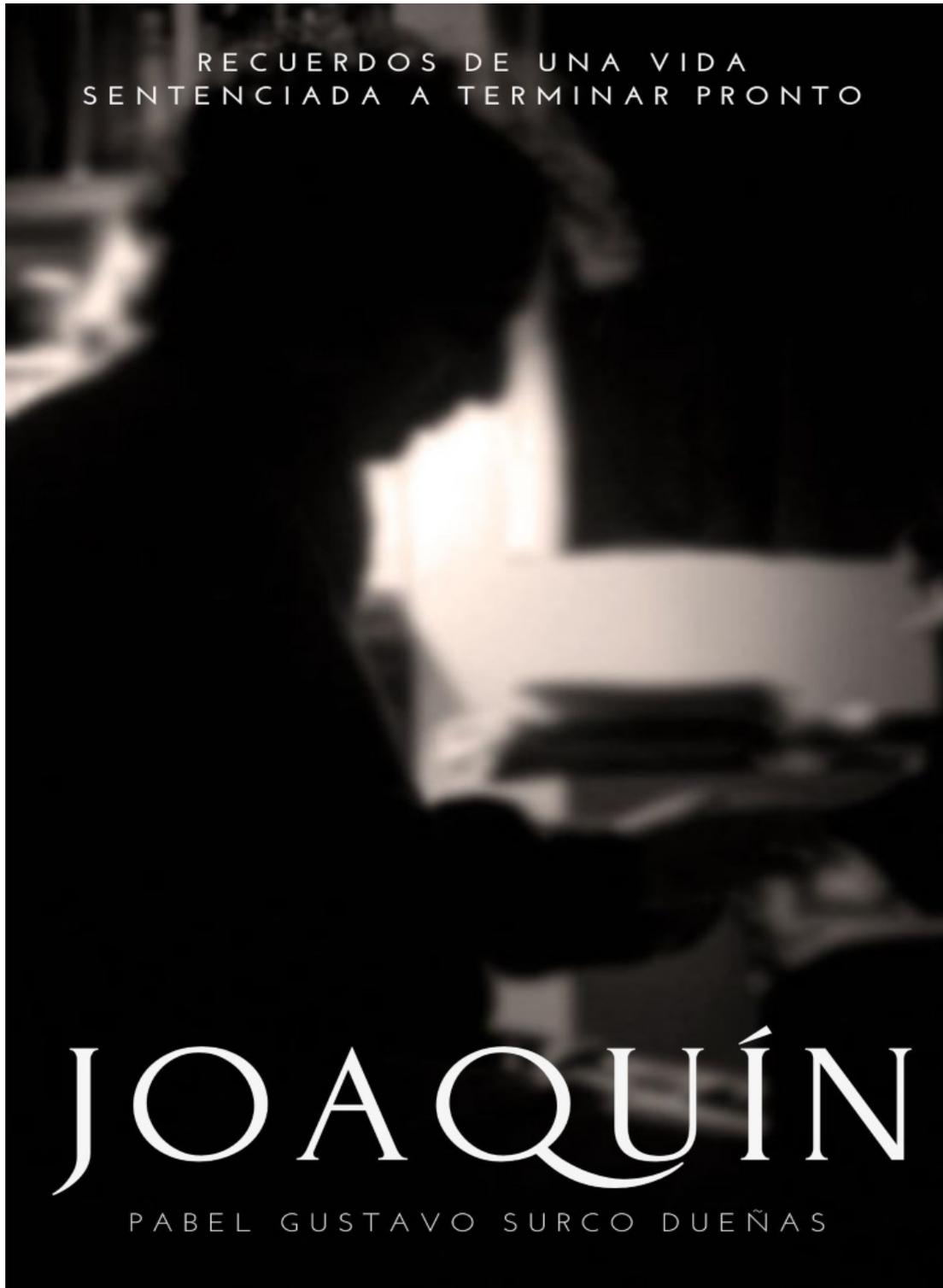


Joaquín

Pabel Gustavo Surco Dueñas



Capítulo 1

Cusco, tarde del 5 de noviembre de 1983.

"Y deberás amar

Amar, amar hasta morir

Y deberás crecer

Sabiendo reír y llorar"

Desde la sala suena *Quedándote o Yéndote* de Luis Alberto Spinetta. Tienes cuatro años de edad y las gotas de llovizna desfallecen sobre las palmas de tus manos, las observas atónito, no sabes como fuiste a parar allí pero te hallas sentado en medio del patio empedrado de cantos rodados, junto a esa fuente enmohecida por la humedad de la tarde, tus rodillas están rasmilladas y te arde la frente, enderezas la cabeza y ves a tu abuela parada en el portón de la casa, ahora corre desesperada hacia ti. Te levanta del suelo con esos brazos pálidos pero fuertes; te extraña no sentir dolor en tus heridas, pero escuchas sus quejidos y al verla sollozar tu también empiezas a hacerlo, invoca a Dios y a Jesús, te lleva desesperada hacia el interior de la cocina de empleados. Te coloca sobre la mesa, ves su sacón negro escarchado, no sabes si por sus lagrimas o por la lluvia. "Mamá, tu saco esta sucio, perdóname", dices. Pero, parece no haberte escuchado, te acerca un paño húmedo, ves como se tiñe de rojo mientras limpia tu rostro y sobrepasa tu frente, tratas de no hacer ningún gesto de dolor para no preocuparla. "Hijo, siempre piensa primero en ti, mi saco no importa, ella no importa. Nadie va a importar más que tu. Mira lo que te ha hecho". La puerta se halla abierta y te permite una mirada directa al patio, ella ya no se encuentra allí. "Mama, ella no hizo nada, yo solo la ayudaba a recobrar su bolita de yaxes, se había posado sobre el ángel", dices mientras señalas la parte superior de la pileta. "Y tu, bien animoso en ayudarla... Primero piensa en ti".

Cusco, mañana del 6 de Julio de 1984.

"Ella es amiga de un pordiosero

Y toma anfetis cuando está mal

Si su cuna fue triste agujero

Cual es la culpa que debe pagar"

Tienes cinco años de edad y quieres acercarte a ella, pero existe demasiada bulla en el salón de recreo y en el pequeño megáfono de la

esquina suena *La Calle es su Lugar* de G.I.T. Varios corren alrededor suyo, balones rebotando, sogas al viento que son saltadas por otros niños. Quieres acercarte pero tienes miedo, tu corazón palpita fuerte, estas sentado a un borde de la cancha de básquet y te preguntas que te impide llegar hasta ella, la miras por momentos pero al ver que ella hace lo mismo agachas la cabeza. "Acércate, ella no te va a comer", te dice la profesora. "No, claro que no, ella no puede comer humanos, ella come verduras, solamente verduras", dices recibiendo una mirada extraña de ella, el momento solo es interrumpido por ternos desgastados marrones y grises, con chalinas al cuello, con cámaras grandes entre brazos, con libretitas y lápices entre dedos que irrumpen en el patio; los lidera un señor de postura erguida, obeso y pequeño, con un mostacho que parece aferrarse a su labio superior sin el consentimiento de su rostro, se acerca a ella y la carga en brazos mientras recibe los flashes y las preguntas de los hombres de cámara y libretas. Él sonríe, ella sonríe; una de las manos que la sostiene acaricia de una forma sutil y delicada su entrepierna, ella pestañea rápidamente sin perder la animosidad. "Maestra, esta rozando la entrepierna de Jimena, imire!", le dices y ella te pide que guardes silencio, pero dos ternos grises que tienes al frente voltean a verte, uno con cámara y otro con un micrófono. Tu maestra se da cuenta, esa misma mañana llama a tus abuelos al jardín.

Chincheru, Cusco, mediodía del 28 de julio de 1985.

"Vete a la mierda", dice ella en medio de la plazoleta principal del poblado, te empuja y caes al pasto, todos tus compañeros empiezan a reírse. "Disculpa, pero... ¿Dónde queda ese lugar?... Y al llegar allí ¿qué hago?" respondes confundido pero solo aumentas las carcajadas, ante esto ella hace una mueca con sus finos labios y mira al cielo para después alejarse. La maestra viene a levantarte, tu muñeca esta lastimada y sangra levemente, unos campesinos se acercan ofreciéndote alcohol y algodón. "Buenos días mamá" le dicen a tu maestra. "Trae, trae eso" responde ella. "Buenos días" acotas tú.

Te agarra de la mano y te conduce a la iglesia de Chincheru. Por el camino, sobre las paredes de yeso de algunas casas ves una hoz y un martillo torpemente tapiada por pintura crema, le preguntas a tu maestra que significa esos símbolos, ella te dice que no tienes edad para entender. Mientras te lava la herida en la sacristía del templo, te pregunta que ha pasado y niegas con la cabeza. La luz del mediodía es potente, un colibrí sostiene su vuelo husmeando las flores que adornan la única ventana de aquella habitación cural. "Niño, niño...Tu mirada aquí. Siempre mira a los ojos de la persona que te habla", chasquea los dedos a unos centímetros de tu frente. "Te he preguntado, ¿qué ha pasado?". Tu mirada ahora esta fija en un cuadro que se apoya sobre una pared empedrada; en ella un padre reza arrodillado, en inmediaciones de un campo similar a la plazoleta de afuera, sus muñeca sangran, al igual que las tuyas, y mantiene los ojos cerrados, al otro extremo, un poco mas arriba se ve a

una mujer hermosa, sosteniendo a un niño en sus brazos, ella corresponde su oración y al lado, otra mujer un poco más joven y alada, de cabellos rojizos y enrulados, con ropas que asemejan trapos, miran con ternura al sacerdote, es hermosa. "No se sabe su sexo porque son andróginos, pero el espectador impone su criterio sobre cada una de ellas, para mi siempre fueron mujeres", dices. Tu profesora te mira sorprendida. Esa tarde, luego del paseo escolar, vuelve a llamar a tus abuelos.

Cusco, tarde del 14 de Julio de 1986.

Tienes siete años de edad, ella se fue de la casa de tus abuelos, cada vez que ves llover sobre la fuente del ángel te acuerdas de ella. Desde el balcón ves a algunos campesinos con sus mulas y llamas, ingresar a la casa; la lluvia no los ahuyenta, tu abuelo te dijo que ellos saben caminar bajo su llanto. Mantienen su andar y cruzan el primer patio rumbo al segundo, allí siempre descargan papas, choclos y demás suministros que traen desde las tierras de la ex hacienda, a pesar de ya no ser sus patronos, siguen trayendo comida.

Escuchas sus quejidos y no sabes si están llorando o la lluvia se acomoda sobre los surcos de sus rostros, una mujer que va sobre un burro le dice al hombre que lleva el acial que no aparece su hijo, que ya buscaron por toda la hacienda pero no se atreven a subir al monte, tu abuelo se acerca a ellos y los calma, ofreciéndoles mantas y chicha. "Juanita, vengase aquí, ya les he dicho que el segundo patio es de ustedes". Súbitamente, escuchas toser a tu abuela mientras sale de su habitación del balcón, llama desesperadamente a tu abuelo, "Facundo, rápido, ven...", tu abuelo viene corriendo, sube las escaleras, la rebasa e ingresa a su habitación, saca unos frascos, el sacón negro de tu abuela y las llaves del Volkswagen. Tú por un lado y él por el otro acompañan a tu abuela a abordar el bólido estacionado en plena calle, el cielo se queja con algunos relámpagos, continúa la lluvia. "Quiero ir con ella", dices y tu abuela te dice que regresará pronto, que no te preocupes, pero te aferras a su saco. Se implanta un silencio hasta que recuerda haberse olvidado su cobija en la famosa habitación cerrada, esa a la que no te dejan entrar desde que tienes conciencia, entonces saca de su bolsillo una llave y te pide que la traigas, coges la llave e ingresas raudo a la casa, subes las escaleras, tardas un poco en abrir la puerta y al abrirla escuchas el motor del Volkswagen arrancar, cruzas la habitación hacia su pequeño balcón que da a la calle, ya no hay nadie allí, te dejaron.

Por alguna razón tus abuelos no te dejaban entrar a esa habitación, el cielo es gris y aún llora, te das cuenta que todo es oscuro pero no sientes temor, solo angustia. Prendes la luz, es ámbar, todo esta tapado por sabanas empolvadas; muebles de madera oscura, tarimas, espejos de pan de oro, sillones tullidos y algunos baúles. Todo esto distribuido a cada lado de la habitación, formando un pequeño pasillo que comunica la puerta y el pequeño balcón. La única diferencia entre ambos montículos son los

caballetes con algunas pinturas de jóvenes alados, desnudos, de ojos cerrados, de movimientos sutiles como si cada uno de ellos disfrutaran de estar desnudos en esa oscuridad, en ese silencio, todos enmarcados en tallados cuadros ocres que se ubican a un lado. Al otro extremo de la habitación, se halla una estantería de discos y cassettes de bandas argentinas, te das cuenta que tu abuela había hecho un buen trabajo al enseñarte a leer a principios de año: Sui Generis, PorSuiGieco, La Maquina de Hacer Pájaros, Seru Giran, Charly García, Los Abuelos de la Nada entre otros. Un empolvado equipo de sonido se encuentra en una esquina, buscas el enchufe, una araña sale rauda por debajo de uno de los parlantes, te asustas pero logras contenerte y enchufar el aparato a un interruptor rajado que se encuentra detrás. Insertas el cassette que se encuentra más a la mano: Seru Giran. El cielo se prepara para oscurecer y escuchas una introducción de piano.

"Quiero ver, quiero entrar

Nena, nadie te va a ser mal

Excepto amarte"

Te sientas en el piso, buscas el nombre de la canción: *Seminare*, se llama, de pronto ves una sabana resbalar de una de los caballetes del frente, develando a una muchacha desnuda, de esbelta figura que imita la forma de sus alas, en medio de la nada, de cabellos rojizos y ondulados, sonriendo discreta, sosteniendo una flecha, no te asustas al contrario te causa fascinación, sigue lloviendo.

"No hay fuerza alrededor,

No hay pociones para el amor,

¿Dónde estás, dónde voy?

Porque estamos en la calle

De la sensación,

Muy lejos del sol

Que quema de amor"

San Isidro, Lima, mañana del 15 de Marzo de 1987.

Tienes ocho años de edad y el cielo de Lima es gris pero irradia calor. Esta ciudad es tan extraña. Te encuentras bajo la puerta principal junto a tu abuelo; cruzan el césped recién regado, sus zapatos se roban algunas gotas del tepe, llegan al enrejado, Don José les abre la puerta que da

acceso a calle Portinari y les hace una venia. La clínica Internacional está a media cuadra de la casa. Camisa blanca bajo una chompa negra, blue jeans y unas zapatillas de lona, tu abuelo al terno oscuro y siempre bien peinado. Ambos rumbo al piso 8 de aquel edificio en avenida Guardia Civil. Llegan a una esquina donde se ubica un quiosco donde cuelgan periódicos con portadas que muestran perros destripados y colgados de postes de luz, vuelves a ver la hoz y el martillo. Esta ciudad esta en guerra.

"Señor De La Borda. Señor Santisteban", escuchas saludarse. El hombre de mandil los invita a tomar asiento, revisa papeles y radiografías, mientras lo oyes balbucear: "Mire... este... esta bien... ok... ya. Bueno mire...". Tu abuelo mueve sus piernas impacientemente, sus zapatos golpean levemente el soporte metálico de su silla, es un sonido leve pero constante que va in crescendo hasta que..."Por favor, puede hablar", le dices gritando, el te mira, tu lo miras e instintivamente bajas tu cabeza.

"Los espectros son irreversibles y no tienen cura. Solo paliativos para ayudar a conectarse a Joaquín con su entorno". Esa tarde, por primera vez, llora tu abuelo frente a ti, apoya la cabeza sobre sus brazos y estos descansan en el escritorio. Al verlo, empiezas a sollozar, recuerdas a tu abuela. Entonces el doctor llama a la enfermera mientras los consuela, poco tiempo después sientes unas manos que te acarician y te sacan del consultorio, esas mismas manos te van limpiando las lagrimas mientras te indica que esperes sentado en la sala de espera.

"En mas de una ocasión

Me habrás encontrado

Un poco ido, quizás trastornado

Escúchame como voy a explicarte

Que algo tira de mi

Que algo tira de mi

Sin tomar aliento estoy

Rodeado de calor

Escucha tengo que respirar y respirar"

La sala de espera esta vacía pero dos niños corretean de un lado al otro, los observas detenidamente, aún sollozas y tratas de olvidarte de todo. La niña es de cabellos dorados y largos, viste un overol azul sobre una camisa blanca y el niño usa un buzo totalmente negro, decides seguirlos y de lejos te preguntas qué te impide acercarte a ellos. El niño te invita a

acercarte, pero la niña lo detiene y te pregunta si eres paciente de su padre. Sus cabellos bailan y se contornean por el aire acondicionado del lugar, brillan a contraluz del tímido sol. El niño te sacude, no recuerdas la pregunta. "Tus cabellos son bien hermosos, parecen tener vida propia, como en la pinturas de la Escuela Cusqueña", le dices tratando de hacer contacto visual. Ella solo te observa extrañada y arrastra a su acompañante lejos de ti. "Señor Santisteban ¿Ve?, el niño va a necesitar asistencia psicológica" escuchas apenas, porque continúa *Sin Aliento* de Danza Invisible.

San Isidro, Lima, tarde del 16 de Marzo de 1987.

"Mentiras fantasías sexo y policías rellenan la función

Te quieren controlar te quieren adiestrar.

Un televidente sentado aunque no haya corriente

Televidente prendido de un televisor, televidente, televidente"

Se escucha *Un Televidente* del grupo RIO por las bocinas del centro comercial Camino Real. Las escaleras metálicas suben y bajan todas a la par, como un ciempiés hipnotizado y sentenciado a obedecer una misma ruta de por vida, te trepas sobre sus graderías mecánicas, tiendas, restaurantes, una sala de juegos, luego corres hacia el ascensor, para elevarte al segundo piso, para ti es una cabina de alunizaje. Tu abuelo y tus tíos están con Carlitos comprándole ropa y juguetes, pero a ti solo te interesa las escaleras metálicas y ese ascensor. De pronto, ves a un guardia apuntándote desde la entrada del centro comercial mientras se dirige hacia ti, sientes miedo, buscas con la mirada a tu abuelo, no lo encuentras, el guardia continua imperante su andar, pronto llegará hasta ti. Recuerdas aquella pintura en la sacristía de Chinchero, muerdes tus muñecas y logras hacerte pequeñas heridas, brota un poco de sangre, te arrodillas, juntas las manos y miras al cielo, esperando no a una mujer con un niño en brazos, sino a la muchacha alada de cabellos rojizos. Se abre la puerta del ascensor, lo ves parado allí, imponente, con botas de cuero, y un garrote que cuelga de su cintura. Entonces, se apaga la luz en todo Camino Real, escuchas gritos de mujeres y algunos niños que empiezan a llorar. "Terrucos de mierda" se oye al fondo. "¿Dónde queda ese lugar?", te preguntas arrodillado en medio de la oscuridad.

Cusco, mañana del 09 de Mayo de 1988.

Tienes nueve años de edad y se celebra el día de la madre en el colegio, todas las mamás están sentadas frente al atrio y los alumnos, parados, detrás de ellas. Les reparten una rosa a cada una y a los alumnos que no tienen madre les entregan una rosa negra, tu recibes dos, al verlas suspiras y sientes la mirada de ella unas graderías más arriba, desde que

se fue de tu casa no te ha vuelto a hablar. Se escuchan pasos, periodistas con cámaras y libretas en mano ingresan al anfiteatro, luego la llaman a disertar, baja y pasa por tu lado, ese aroma a almendras secas te embriaga; ella es alta, de pelo castaño y lacio, test clara y posee un par de ojos negros profundos que si los miras te sientes caer en su interior, se para frente a su tío, quien rodea su brazo por su cuello y levemente roza su pulgar contra su pezón mientras son fotografiados, ella vuelve a guiñar por un instante sin perder la sonrisa. "Esta rozando su pezón" dices y el brigadier te golpea la cabeza: "Silencio carajo" te grita.

Al finalizar, muchas madres abrazan a sus hijos a las afueras del anfiteatro, mientras planean dónde almorzar mientras otras encienden sus automóviles. Jimena esta saltando con un gran helado acuestas, mientras aborda el auto de su tío y su esposa. Tú estas sentado en una de las banquetas que bordean del patio central, el cielo es claro y las nubes se avistan rasgadas. Tu abuelo no fue a la ceremonia, te dijo que tenía mucho trabajo en el banco y no podría asistir. Esperas a una mujer llamada Hermelinda, según tu abuelo, ella será la encargada de ubicarte y recogerte, de pronto alguien se sienta al otro extremo de la banqueta, bajas la mirada instintivamente y afinas el oído. "Mi mama esta en el cielo, ¿la tuya también?", te dice mientras balancea sus pequeños pies, calcetines blancos debajo de unos empolvados zapatos negros. Su voz es nueva para ti. Una suave ventisca que proviene del bosque se hace presente entre tu y él: "Tu mamá no puede estar en el cielo. Tu mamá esta en el cementerio, al igual que la mía", dices y notas que él deja de balancear sus pies, luego, suelta una risa estruendosa. "Ja, iqué gracioso eres! Por cierto, me llamo Rommel Jiménez y soy el nuevo del salón, mi papá me llama Gato, mi mamá era guía de turismo y murió de cáncer" se presenta descolgándose unos auriculares y poniéndolos sobre tus oídos, te sorprendes de su acción.

This one goes out to the one I love (Esta va para la única que amo)

This one goes out to the one I've left behind (Esta va para la que he dejado atrás)

"Es The One I Love de R.E.M o A la Única que yo Amo y siempre la escucho cuando me acuerdo de mi mamá" te dice, te agrada la ira de las melodías. Sonríes y entonces escuchas a una mujer: "¿Niño Joaquín?... Míreme joven", te dice pero tu no lo haces, "Listo, si eres niño, tal como me dijo el Sr. Santisteban. Mi nombre es Hermelinda. Vamos, de una vez...". Te agarra de la mano. Su piel es áspera y sus dedos gruesos y duros, te dejas llevar pero te acuerdas que tienes los audífonos puestos, sueltas su mano rápidamente y devuelves los audífonos al niño: "Yo me llamo Joaquín Lan Santisteban y mi abuela también murió de cáncer, a mi madre yo la maté".

Cusco, tarde del 15 de Octubre de 1989.

Tienes diez años de edad y te imaginas a esos seres durmientes, de brazos cruzados con la boca abierta, y algodón en los oídos, como si el tiempo se les hubiese apagado en plena alocución; todos ellos tras esas lapidas incrustadas en paredes de yeso y piedra del cementerio de la Almudena. Tu mamá es una de ellas y te preguntas como se puede extrañar a alguien que nunca conociste. Tu mirada se pasea extraviada por esas lapidas de pequeños floreros, de fotografías descoloridas y de velas aromáticas que luchan por estar encendidas en esos espacios de silencio. Al final del pasillo central encuentras la escultura de un ángel llorando, apoyado en una cruz, sosteniendo un pañuelo y mirando a la lapida que reposa bajo sus pies. Estás fascinado, su rostro es tan delicado y suave, que promete moverse en cualquier momento; sus ojos permanecen cerrados y su boca forma una sonrisa complaciente, las lagrimas que resbalan sobre sus pómulos se materializan y mojan tu rostro, empieza a llover.

"Y se hizo de noche

Y ahora estoy aquí

Mi cuerpo se cae

Solo veo la cruz al amanecer

Rezo, rezo, rezo, rezo por vos"

Atrás tuyo escuchas un lamento de alguien llorando en frente de una lapida, luego empieza a cantar, conoces la canción: *Rezo por Vos* de Charly García y Luis Alberto Spinetta, agradeces a tu padre por su colección de discos y cassettes mientras te dejas mojar por una llovizna repentina. Hasta que sientes unos brazos que te levantan y te llevan hacia el hall del cementerio, que esta resguardada por una gran cúpula. "Daniel, él es mi nieto, se llama Joaquín", le dice tu abuelo a un extraño que se ha parado al frente tuyo: "Hola Joaquín, mi nombre es Daniel y soy el alcalde de esta ciudad. Yo fui un gran amigo de tu madre y aún lo soy de tu abuelo", te dice mientras desordena tu pelo y te acaricia el rostro. Inmediatamente desvías la mirada al suelo. "Fue una gran pintora y una brillante sindicalista. Don Santisteban no se lo vaya a tomar a mal, pero Sendero la estaba buscando y ella lo sabía, por eso no les dio el gusto de matarla. Creo que pudo elegir la forma de irse y qué mejor que dando vida".

Cusco, mañana del 20 de Abril de 1990.

Este sábado la cola no es muy larga, Hermelinda esta atrás tuyo, ella huele como los eucaliptos del valle, es trigueña, de cabellos negros y

brillantes al sol, de sonrisa desordenada pero honesta y su mirada parece siempre buscar cobijo; viste una falda de hilo plomo, chompa de cuello redondo y zapatos de cuero desgastado. Faltan cuatro personas para ingresar al abarrotes, pasa un carro sin techo, con unos cuantos soldados por la calle, hacen muecas chistosas al mirar a Hermelinda, ella finge disgustarle y luego te suelta una sonrisita cómplice, no entiendes: "Te estaban besando de lejos y tu te enojaste y luego sonreíste ¿Por qué?", preguntas mientras te empuja. "Ay... ya niño, avanza... ¿Recuerdas lo que te dijo tu abuelo?. A ver, repíteme...". Ella es muy responsable y amable: "Un Kilo de azúcar, medio de arroz y un litro de leche Nam", respondes.

De pronto se estaciona una camioneta a un lado de la plaza y entonces baja ella, zapatos de charol, blue jeans sueltos y un sacón negro que realza su test, sus cabellos castaños caen sobre sus pequeños hombros, detrás de ella baja su tío y presenta al bodeguero un carnet con la figura del escudo nacional impreso. Inmediatamente ingresan al interior generando reproche en los integrantes de la fila. "Estos políticos hacen lo que les da la gana..." dice Hermelinda, tu solo te preguntas qué te impide acercarte a ella y ese análisis azuza una fuerza que proviene desde tu corazón, sales de la fila, tu paso es firme, una ventisca fría refresca tu rostro y tratas de ingresar al abarrotes, pero recibes un empujón del señor que lidera la fila, caes al piso y sientes un gran dolor en el pecho, Jimena voltea a verte, allí tirado en el piso, empieza a reírse; te das cuenta de tu condición y desvías la mirada. "Espera tu turno, mocoso..." escuchas, Hermelinda llega y tras de atinar su pierna derecha en la entrepierna del señor, te recoge del suelo mientras los demás pacientes la aplauden. Tú no sientes dolor, solo vergüenza. En la radio de la bodega empieza a sonar *La Incondicional* de Luis Miguel.

"No existe un lazo

entre tú y yo

Nada de amores

Nada de nada

Tú, la misma de ayer

La incondicional

La que no espera nada

Tú, la misma de ayer

La que no supe amar

No sé por qué"

Cusco, mediodía del 2 de febrero de 1991.

Tienes doce años de edad y los ves como se deslizan felices, levantan los brazos y mantienen las piernas juntas mientras caen hacia abajo. Es el turno de ella, esta parada en la cima del rodadero, pero tiene miedo de deslizarse y está obstruyendo la fila. Deseas estar allí para decirle que no hay que temer, que si quiere puedes esperarla al final, pero algo te impide llegar hasta ella, tratas de saber que es. Tú estas sentado a una distancia prudencial, sobre un gran muro lítico. El nuevo del salón, un tipo alto, de cabellos rubios y enrulado, le dice que la esperará abajo, todos tus compañeros empiezan a aullar mientras lo escuchan, ella sonrío. Te sientes feliz por ella. "No seas tonto, ¿porque no puedes venir con nosotros?" te dice el Gato quien te acompaña luego de cansarse de jugar. "Se va a enamorar del gringo y entonces ya fuiste...", te dice. Pero no te importa, que siempre y cuando ella este feliz, tu estarás feliz le respondes. "Que huevón, pero... ¿Por qué...? ¿Qué le viste? Si te ignora..." se pregunta. "No sé porque necesito que ella este feliz. Tal vez solo quiera verla sonrío". Una brisa suave pero permanente silencia las voces de los niños e incrementa los insultos y apodosos que se dicen algunos soldados que juegan fulbito en la explanada de Sacsayhuaman. Esta vez el gato no lleva audífonos, sino desde su pequeño walkman con parlante salen rasgueos furiosos de guitarra, junto a una voz contestaría, le preguntas que grupo es, "Quiero ser tu perro de Narcosis" te responde mientras observa a los soldados jugar, como entendiendo los insulto que se increpan.

"Estoy muy solo, te quiero aquí,

Tirado en el suelo te quiero a ti

Ponerte cara a cara mirarte bien

Ponerte cara a cara pegándome

iAhora quiero ser tu perro!"

Cusco, noche del 12 de Setiembre de 1992.

"Un terrorista, dos terroristas

Un guerrillero emerretista

Un traficante en el Huallaga

El búfalo aprista, Agustín Mantilla

Alan García y su compañía

Villa Nueva se balancea

Sobre una torre derrumbada

Como veían que resistía

Fueron a llamar a Abimael"

Se ve un helicóptero del ejercito sobrevolando una frondosa jungla, en un mediodía portentoso. En la parte inferior de la pantalla se lee *Las Torres* de los No sé Quien y los No se Cuantos. Cambian de canal y ahora una gigantesca tela azul cubre un enorme rectángulo, periodistas lanzan sus flashes, ansiosos que se revele, por fin, a la fiera enjaulada. De pronto, la tela cae al suelo... ¿Por qué un hombre, en apariencia inofensiva, amerita una jaula de tamañas dimensiones? Te preguntas si acaso tiene algún súper poder que fuera a estallar en cualquier momento. Lo ves, podría ser el panadero de tu calle, podría ser el guardia del estacionamiento o el jardinero de la calle de tus tíos, un hombre cuya apariencia pasaría desapercibida en cualquier sitio; usa un enterizo a rayas y lleva el numero 1509 en el pecho. Él es grueso, de talla mediana, bigote y barba que parecen nunca tocarse, lentes opacos y un temperamento a flor de piel. Vocifera y levanta el puño. Le preguntas a tu abuelo porqué lo tienen encerrado, te recuerda el apagón en Camino Real y te cuenta de perros destripados y colgados en las calles, de gente muerta sobre el pavimento, de campesinos enterrados bajo tierra. "Papá, pero... ¿Todo eso hizo ese señor?", le preguntas y te contesta: "Sí, por eso nunca te dejes llevar por la apariencia...", te responde y te sorprendes pensar en ella. Ahora el director entra al salón, apaga el televisor y ordena a los niños desocupar el ambiente, la reunión de padres de familia inicia.

"Esta vez tienes que acercarte a ella", te dice el Gato al despedirse. Él es el único niño que se queda en el salón en representación de su padre. Ahora sus castaños cabellos y su risa angelical se pasea por tu mente, sales y empiezas a buscarla, la encuentras, ella esta jugando con los demás niños en la segundo planta del colegio. Los ves y dudas en acercarte. "Tienes que tener paciencia", recuerdas las palabras de tu abuelo, "Son niños como nosotros, poco a poco van a entender", recuerdas al Gato. Te acercas lentamente, siempre con la mirada esquiva, pero empiezan a increparte vehementemente que te alejes, que no quieren más escenas como los anteriores años. "¡Fuera!, ¡aléjate!, ¡No queremos verte!", "raro", te lanzan basura que sacan de un tacho cercano. Mientras te alejas, tu primera reacción no es sorprenderte, sino

repasar algo que obviaste en tu proceso de ganarte su aceptación. "Tal vez el no hacer contacto visual", piensas. Les invitabas comida, eras el ayudante en sus juegos, el aguatero en sus partidos, el oído a sus quejas pero no entiendes porqué se comportan así. De pronto, un tirón del hombro que hace girarte te saca de tus pensamientos, después, una piedra de textura suave impacta en tu nariz y mientras caes al suelo notas el puño que se va alejando de tu rostro, es del chico de rulos rubios, te mira complacido mientras caes. Allí, tendido en el suelo, tu mirada se cruza con la de ella, esta riendo junto a los otros niños, unas lagrimas rojas empañan tu visión, ahora todo es oscuro.

Cusco, mañana del 5 de Agosto de 1993.

Tienes catorce años de edad y espacios oscuros, iluminados por alicaídos candelabros permiten ver, a duras penas, las capillas que rodean la nave central, en ellas esculturas de santos acompañados de gigantescos frescos, permanecen enjaulados. El ambiente huele a incienso y un viento frío recorre los pasadizos de aquella basílica. Te mantienes siempre alejado del grupo, lo más atrás posible para no llamar la atención pero no muy lejos para escuchar la explicación del guía, el Gato te acompaña y te dice orgulloso que solo la Catedral de Santiago de Compostela en España se asemeja en estructura a la del Cusco. "Cada poblado de España es tan similar a Cusco. Parece que esta ciudad no perteneciera a Perú", te dice mientras recuerda el último viaje que realizó con su madre a España. Las "Escuelas Cusqueñas" que cubren cada columna, cada pared exterior del coro te mantienen fascinado; "Tu madre siempre mantenía ese gesto cuando venía a estudiar estos frescos. Era una gran profesora", te dice el guía quien se ha acercado hasta ustedes. Inmediatamente recibes abucheos de tus compañeros quienes voltean a verte. "Su mama, la terruca", dicen. Tu bajas la mirada mientras el guía ordena callarse mientras el Gato los amenaza.

Siempre, después de cada abucheo, quieres estar solo. Esperas un momento, el grupo avanza hacia la sacristía, el gato no ha evitado caer en la fascinación que provoca esas pinturas mezcladas con las historias que va contando el guía, recuerdas porqué es tu único amigo en el colegio. Decides escapar lentamente hacia el lienzo del éxtasis de San Felipe Neri de Basilio Santa Cruz Pumacallao, te gustan sus cuadros, los contornos de sus figuras te transmiten paz. Especialmente los seres juveniles alados, que se asemejan mucho a los pintados por tu madre, bajo esas sábanas empolvadas, de pronto escuchas unas risitas, provienen del coro, te diriges allí y te escondes al final de la fila de sillones de roble, del otro extremo aparecen ella y el chico de rizos dorados, él la besa y su acompañante parece reírse mientras estira su rostro más cerca de él, este movimiento hace que la tome de las manos y las levante entre sus pechos, luego estira su índice y lo rosa levemente por su pezón derecho que se pronuncia firme bajo esa camisa blanca. Ella pestañea y continua riendo, entonces algo frío te invade el pecho, te raspa, te empieza a doler

y la sensación de vacío se apodera de tu garganta.

“Carachos, críos, que hacéis en el coro. Esta parte les esta prohibida”, escuchas la voz de un cura quien te levanta de la chompa exponiéndote frente a ellos. “Estamos cuidando a Joaquín, padrecito, es retrasado como verá”, dice Jimena en una reacción rápida. El cura finge no escucharlos y les ordena que se dirijan a sacristía, donde esta el grupo. Los ves alejarse rápido y luego tu emprendes andar y al pasar frente a la capilla de ella aparece de entre las banquetas. “Buuu...”, te dice y de pronto sientes una rodilla impactando en tu abdomen. “Esto es por chismoso”, te dice su acompañante enrulado, se prepara para rematarte en el piso pero ella le dice que te deje, que uno es suficiente.

Cusco, noche del 22 de Agosto de 1994.

Tienes quince años de edad y el terno plomo es el que tu padre utilizó en Buenos Aires, cuando conoció a tu madre en el congreso de estudiantes de artes de 1977. El Gato viste un terno marrón, las luces son potentes, blancos, azules y rojos parpadeantes, un humo pesado invade el suelo, entonces la orquesta empieza a desarrollar un concierto de vals y soldados del cuartel de Huancaro salen uniformados como marinos. El gato te dice que el tío de ella personalmente seleccionó a los mas blanquiñosos para el quince de su sobrina. De pronto aparece ella, acompañada por sus tíos, los soldados desenvainan sus espadas y forman un arco bajo el cual pasa ella. Primero baila con sus tíos, luego con sus abuelos y por ultimo con el chico de rulos dorados, se vuelven a escuchar aullidos. Esta más bella que nunca, la ves bailar y sacas de tu bolsillo una cadena de oro que perteneció a tu madre. “No seas huevón. Ella no te da bola, no lo merece”, pero no sabes porqué solo la quieres ver sonreír. Luego del baile de honor pasan a pausa, se escucha *Carol Quiere un Viaje a Londres* del grupo RIO.

“Carol quiere un viaje a Londres

Y su mami se lo va a pagar

Carol quiere un auto nuevo

Y su papi se lo va a comprar

Nadie puede negar que hay dinero en el mundo

Pueden comprar lo que pueden soñar

Deben amar sin embargo prefieren gastar”

La noche es clara y la ventisca se pierde entre los pasadizos del hotel Libertador. Ella sale al patio con el tipo rubio, fuman unos cigarrillos, ríen

y luego se besan apasionadamente, de pronto su tío se interpone en la escena, algunos periodistas los han seguido hasta allí y toman fotos de los tres juntos. “Cónsul, usted a la derecha por favor, su sobrina y el hijo del embajador a su izquierda...”, luego de algunos minutos el cónsul se retira, tomado del hombro al chico rubio, ella se queda un momento en medio del patio, encendiendo otro cigarrillo. Decides que es tu momento.

—Mira... En primer lugar y antes de todo, ¿crees que no me doy cuenta?... Nosotras nos damos cuenta de todo, quien esta interesado y quién no y lo más importante, quien hace méritos para darles su premio... —Suelta una bocanada de humo y sientes como se va esfumando frente a la gravedad de sus grandes ojos negros—. En segundo lugar, yo decido quién puede amarme y quien no —Vuelve a dar una pitada a su cigarro—. Y tú no puedes hacerlo.

Esto ultimo lo dice acercando su rostro al tuyo y esparciendo su humo por tus mejillas, algunas gotas de su saliva se cuelan.

—Pero... ¿Qué puedo hacer? Cuando te miro, tus ojos me invitan a no desviar la mirada y eres de las pocas personas con las que puedo hacer contacto visual. Todos los días siento ganas de escucharte, sea lo que tengas que decir y extraño que no me hables en clases, éramos amigos en la casa de mis abuelos ¿Qué paso?.

—Ay... qué afortunada ser una de tus idiotas con las que puedes hacer contacto visual. Ja... No me hagas reír. Además... ¿Eso te da derecho a hablarme o a mirarme confiadamente?

—Lo siento.

—¡Acosador de mierda! Que asco... ¿Sabes que? Me das pena.

—Perdón, pensé que podíamos volver a ser amigos...

—Cállate ¿Cómo has tenido el atrevimiento de entregarme esta cadena de mierda?

Ahora su rostro está a unos centímetros del tuyo como asegurándose que sus escupitajos lleguen a todas las zonas de tu cara. Esta noche has hecho un gran esfuerzo al mirarla a los ojos pero tus pupilas empiezan a titilar. Bajas la mirada.

—Solo es una cadena, mira... si quieres puedes devolvérmela —te rindes.

—Es lo que voy a hacer, ¡imbécil! —responde— Si mi tío no estuviese en campaña no hubiese invitado a todo el salón. Así es que, tu te debes

sentir afortunado. Además alejadito te ves más bonito.

El tipo rubio regresa imperante, pero ella lo detiene levantando su palma.

—Luis, no te metas... Le estoy poniendo el pare de una vez por todas —Le dice, todos tus compañeros miran a través de los gruesos vitrales que cubren cada arquería del salón, tu solo quieres desaparecer mirando al suelo—. Te repito, yo decido quien puede amarme y quien no. ¿Me entendiste?

—Lo entendí, pero, ponte al otro lado por favor... ¿cómo elegir a quien amar y a quien no?

—¡Eres un puto raro! Además, ese es tu maldito problema. Ahora ilárgate! —te empuja.

Pero te quedas allí, mientras ella se retira al interior junto a Luis.

"Seguro la acosaba, seguro la molestaba, que bien que se haga respetar. Así empiezan estos", escuchas.

Tratas que tus lagrimas no mojen tus zapatos nuevos. Luego el Gato se acerca, unas palmaditas en el hombro y te entrega un pucho de Marihuana. "Mierda es un insulto y no un lugar, así es que, no te preguntes donde queda...", te dice mientras enciende su pucho y empieza a fumar al lado tuyo, "Que valiente huevon, que valiente. Ahora ya sabrás que esa flaca no vale la pena".

Chorrillos, mediodía del 04 de enero de 1995.

Tienes dieciséis años de edad y vas caminando por la orilla de la playa, te gusta ser envuelto por la banda sonora de las olas haciéndose nada frente a los peñascos, la brisa humedece tu piel, la arena rasga suavemente tus pies, el cielo es gris pero todo huele a pescado. Carlitos camina junto a ti, es menor por dos años pero es él quien te cuida, por ordenes de tu abuelo. "Mis papás ya lo tienen decidido, me iré a la de Lima ¿Porqué no vamos Joaquín?", te dice. Pero no lo escuchas, el viento arrecia y un nudo en tu garganta se va ajustando poco a poco, crees ver al horizonte una muchacha de cabellos rojos ocultarse en las aguas del mar, solo deja ver sus ojos azules. "Es un ángel" te dices y caminas decidido hacia ella, te vas adentrando al mar, entonces cierras los ojos y abres los brazos, avanzas a tientas por un suelo que no ves, muy pronto el agua roza tu mentón, respiras agitadamente.

"El viento ya no sopla

La boca bien cerrada

Amárrate los pies

Piensa en tu madre

Y déjate caer

Mira al cielo ceder

Y a la tierra después

Vuelve a creer

La sangre es amarilla

Déjate caer

Las olas ya no mojan

La ira de las rocas

Amárrame otra vez

Un beso a mi madre

Y déjame caer"

Crees escuchar *Déjate Caer* de Los Tres. "Solo por unos segundos", te dices, "Quiero saber que sintió papá su ultimo día" piensas. Escuchas la voz de Carlitos a lo lejos, las olas parecen aumentar su azotes sobre tu rostro, un ardor se va implementando en tu nariz. "Dicen que lo tiraron de noche, de noche y con los ojos vendados, desde un avión, no en este mar, sino en el opuesto", piensas, otras voces se unen a la voz de Carlitos, "Que cansado es mover los brazos, que cansado es chapotear, que cansado es tratar de vivir". Las figuras de esos ángeles alados se pasean por tu mente, frailes, sacerdotes, vírgenes, delicados, risueños, de fondos negros, pero tus ojos se fijan en esas figuras aladas, una de ella es la que se aparece frente a ti. "Eres un ángel, no una sirena" le dices, pero no te contesta, solo observa tu suspensión en la nada, no evitas su mirada. Despiertas, Carlitos y tus tíos están alrededor, tu abuelo esta de rodillas junto a la salvavidas, es la segunda vez que llora frente a ti. "¿En las Garzas Reales existe posta medica?" escuchas decir a tu abuelo, pierdes nuevamente la conciencia.

Cusco, tarde del 25 de setiembre de 1996.

Tienes diecisiete años de edad pero no buenos recuerdos de los consultorios, de las personas con batas, de las habitaciones con mayólicas claras, camillas y escritorios de acero, pero estas allí, nuevamente junto a tu abuelo, en frente del padre del Gato. "Tu síndrome es muy leve, pero puede llegar a perjudicar tu vida social", te dice y tu mirada se pasea por el techo. "Como cualquier síndrome, te acompañará toda tu vida, pero puede aminorarse con un tratamiento natural, ojo, no esta clínicamente probado, por lo que aún es experimental. La Marihuana", escuchas y tus ojos siguen divagando, esta vez, entre frascos, lupas y libros del gran estante apostado al fondo de la habitación. "Con la autorización de Don Santisteban, yo te la puedo proveer...", no termina su frase, porque ahora se dirige a tu abuelo. "Claro esta señor Santisteban, debe primero conversarlo con Joaquín y entregarle lo que habíamos acordado", tu abuelo asiente cerrando los ojos, como si le obligasen a hacer algo contra su voluntad..

"Y la traición de un corazón

Se puede perdonar

Se debe perdonar tantas veces

Cuando el amor llega al final

En dolor se convierte

Cuando el amor toca al dolor

En amor lo convierte"

Esa misma tarde, estas en la habitación de caballetes y viejos cassettes. Sobre el tocadiscos gira *Tantas Veces* de Miki González. Tu abuelo ingresa allí, en silencio, como si siguiese a una procesión invisible y deposita una carta que había escrito tu abuela en 1986 al lado del cofre que contiene sus cenizas, te dice que ante todo lo leas, que luego él te esperará en el mirador de San Blas.

"14 de julio de 1986.

Querido Joaquín:

Buen día, buenas tardes o buenas noches, donde ahora me encuentro mi tiempo es tan relativo, que me permite estar contigo a cualquier hora, tenlo por seguro. Está demás decir que te amo y siempre te llevo en mi corazón a pesar de no habernos despedido esta tarde, pero no quería que

me vieras en este estado.

Hijo mío, nacemos inconscientes y morimos conscientes; esa es la gran injusticia de la vida. Si la consciencia nos fuera abandonando, poco a poco, tiempo antes de morir, todo el mundo anhelaría su fin. Pero esta vida nos recuerda que no es así. Conocemos nuestra fecha de nacimiento pero desconocemos el momento de nuestro deceso. Sin embargo tu eres afortunado, porque conocerás la fecha de tu muerte, tendrás una ventaja sobre todos, podrás planificar tu vida entera de mejor forma, realizando eso que siempre quisiste hacer y llegar a tu hora cero con esa sonrisa que solo la esbozan los vencedores. Lamentablemente, tu abuelo no piensa de la misma manera, él dice que conocer tu final solo causaría desolación y depresión en ti. No sabes cuándo discutimos el tema esta tarde de gris lluvioso rumbo al hospital. Lo cierto es que pacientes con tu condición solo llegan a vivir hasta los veinte años, nos lo dijo el medico que te dio la bienvenida y despidió a tu madre. Acordamos volverlo a ver, en su consultorio de San Isidro, cuando cumplieses ocho años de edad.

Cuanto más antes leas esta carta abraza a tu abuelo y dale las gracias de mi parte. Por el contrario, si lo recibes tarde, abrázalo igualmente y perdónalo, sabes que él quiere lo mejor para ti y quiso que lleves una vida normal. Recuerdo que siempre preguntabas porqué los malos vivían plácidamente y los buenos pasaban penurias y siempre te respondías que la vida era injusta. Pues sí, la vida es así Joaquín y el único que puede poner un poco de justicia es el tiempo y las buenas intenciones, el malo siempre recibe su merecido en el tiempo justo, nunca dudes de eso.

Si llegas a sentir odio hacia mi por esta revelación, la acepto y te pido que me perdones también. Pero nada me impedirá quererte toda la eternidad. Quiero terminar esta carta recordándote que pienses en ti, siempre piensa en ti. Ahora más que nunca. Yo estaré con mi hija, tu madre vigilando tus pasos. Y por favor, no desperdicies, ni por un minuto, tu tiempo.

Siempre piensa en ti, Joaquín.

Te quiere Liliana"

Cusco, noche del 25 de setiembre de 1996.

Sales de casa y subes lentamente la cuesta de San Blas rumbo al mirador. La noche es fría, y el alumbrado trata de asemejar pequeños soles nocturnos para dar una falsa impresión de calor, el frio parece quedarse inmóvil en medio de las callejuelas onduladas que atraviesas, él esta allí, parado al borde del mirador, fumando, nunca lo hizo, llegas hasta él. No sabes que pensar, no sabes donde estas, algo instintivo te hace moverte hasta allí, estas confundido y te paras junto a él, esta llorando: "Perdóname hijo mío" dice. Cusco está más calmo que antes, las cúpulas sobresalen entre pestañas de barro y paredes de yeso, muros líticos y

luzes añejas, el cielo purpura se hace borroso, son por tus lagrimas. Lo abrazas, cierras los ojos, tratas de no pensar y le dices cuánto lo amas: "De ahora en adelante, todo lo que hagas, tienes mi apoyo en todo sentido. Aprovecha y solo piensa en ti", te dice, entregándote un porro de marihuana.

Yucay, noche del 14 de Febrero de 1997.

"¿Por qué a mí?" , es la primera pregunta que surge en tu cabeza. Dentro de los millones de almas en este mundo tu eres uno de los elegidos para saber a qué edad fallecerás. Tienes suerte, pero depende de qué lado lo mires.

Luego dejarás de existir y la oscuridad y el frío y mayólicas blancas, camillas de acero frío inoxidable y tu desnudez y el olor a anestesia y las bolsas negras que te cubren por completo el cuerpo y la grasa mortuoria que se escapa por tus orificios nasales, boca y oídos y tus ganas de gritar te rebasarán, pero ya nada de eso importará por que serás un costal de carne que se va pudriendo poco a poco.

"¿Mierda?" sí, correcto. Mierda.

"Turistas colombianos

Que no les gusta el rock'and'roll

Y mientras que tocamos

Toda la noche el mismo olor

Vamos a Tocache

Vamos a Tocache"

El grillar se ha visto aplazado por la guitarra sideral de Miki Gonzalez. Saltan y al llegar arriba mueven la cabeza, alzan los brazos, aúllan y al unísono gritan *Vamos a Tocache*. Se divisa todo desde la sombra del Pisonay en cuyo tronco te hallas apoyado, la luna esta llena, el cielo despejado, la ventisca es cálida y mueve lentamente sus hojas sobre ti, tu pucho de marihuana se va consumiendo pausadamente. El anterior año no tuvieron fiesta de promoción, casi todos estaban ocupados preparándose para la "Primera Opción" de las universidades limeñas. Decidieron realizarlo este año, este día, en el hotel de los tíos de Jimena. Hace un mes tu abuelo se fue a Lima, para una inevitable operación al corazón, por todos los medios negó tu compañía, tenías que quedarte para administrar la casa, que ahora se había convertido en un pequeño hostel. Ahora el Gato te suministra directamente la Marihuana y tu abuelo te ha dicho que

te ve más conectado con tu alrededor desde que la consumes.

Algunas parejas han salido fuera del rústico lobby, a fumar algunos cigarrillos o a besarse desesperados, como solamente aquellos que acaban de descubrir que sus bocas son sus segundos órganos sexuales. Acaba la canción, das un pitada, cierras los ojos y disfrutas de esa oscuridad y silencio; el Pisonay está bien encubierto en medio del pequeño bosque del hotel. Pero... De pronto, suenan algunas ramas, pasto seco crujiendo y piñas secas rodando, giras lentamente la cabeza, es un tipo de textura gruesa, chato y de vientre abultado, solo se nota su sombra en contraste con la luminosidad de la luna, se baja el pantalón, los bóxers y empieza a masturbarse, luego, otras pisadas, otras piñas rodando, una chica anda descalza, sus tacos en una mano y su pequeña cartera en la otra, tambalea y al llegar frente al complacido hombre, se arrodilla, deposita sus cosas a un lado, y empieza a succionar el miembro del individuo. "Esa es mi niña, esa es mi niña", dice mientras gime. No puedes distinguir si ella pestañea, no puedes distinguir si ella sonríe al realizar la felación. Entonces, algo sorprendente te ocurre y es algo que nunca pensaste sentir, sabes quien es y no te importa. Sigues fumando, cierras los ojos pero ahora sus quejidos irrumpen tu ritual. Vuelves a girar tu cabeza, es ella quien ahora está sollozando, "Espera tío... Por favor, me estoy ahogando...", dice, pero ella presiona contra su miembro, ahora ella empieza a sollozar. Te levantas, estás mareado y te diriges hacia ellos, la marihuana te inhibe el miedo pero no evita tu caminar vacilante hacia ellos. Por fin escuchas: "Putra madre ¡No!". Él se está levantando el bóxer nervioso, tarda con el pantalón, pero ya impactaste tu puño contra su nariz, caen al suelo, él se retuerce de dolor agarrándose la nariz ensangrentada, tu estás riendo, te encorvas porque las carcajadas contraen tu estómago. Ella se está limpiando la boca.

"¿Que carajos has hecho?", te dice mientras ayuda a levantar a su tío del suelo. Sigues riendo, las carcajadas ahora son controlables. "Yo también me pregunto ¿Qué carajos he hecho toda mi vida?", los ves alejarse y salen al pequeño jardín que separa el bosque del lobby. Notas que tu pucho ya se a consumido. "Putra Madre", dices respirando al fin.

Yucay, madrugada del 15 de Febrero de 1997.

Las parejas de tus compañeros han retornado al Cusco, solo la promoción con algunos padres de familia permanecen en el hotel, ese día en la mañana tienen una excursión a caballo por las praderas del hotel, como última actividad.

"Esa flaca estaba como ida toda la noche. ¿Te has dado cuenta?... Te debes haber dado cuenta, el único huevón que no trajo pareja por pensarla. Y aún no aprendes...", te recrimina el Gato. Chivas Reagal y hielo, el lobby desolado, puchos de cigarro y vasos de plástico en el suelo, el gris tétrico que empieza a iluminar el jardín, el pequeño bosque y el

riachuelo que cruza el hotel. El DJ generosamente les dejó el manejo del equipo de sonido, escuchan *El Amor Después del Amor* de Fito Páez.

"Me hice fuerte ahí

Donde nunca vi

Nadie puede decirme quién soy

Yo lo sé muy bien, te aprendí a querer

El perfume que lleva al dolor

En la esencia de las almas

Dice toda religión

Para mí que es el amor

Después del amor"

"¿Podrías creerme si te digo que ahora no me importa ni mierda lo que le pase?", le dices y te queda mirando, "Putá... No te creo, pero si es cierto, no sabes cuanto esperé que dijeras eso. Desde que te conozco, todos los putos años tratando de acercarte a ella, haciéndole cualquier favor, admirándola en silencio...". Tratas de interrumpirlo pero interpone su mano, solo pocas veces lo habías visto así: "Ella apenas sabe que existes, pero tu dale que dale. ¡Huevon! ¡Por eso sigues virgen! Coge, ríe y vuelve a coger, ¿qué esperas?, ¿qué te de bola?, no seas cojudo, así se nos va la vida y más aún a ti. ¡Asegúrate! Joaquín, con una, luego con otra. ¡Qué todos son un perros porque siempre son infieles!, ¡que todos los hombres son iguales!", el Gato hace una mueca risible en sus labios, "Que mierda Joaquín, que mierda. ¿Tú crees que vamos a esperar su santa gana?, por eso hay que asegurarse, por eso es que siempre tenemos nuestro guardado. Qué importa si nos tildan de perros o infieles. Ah... Pero tú no... Ah no, el señor se templó de una huevona que no le tira ni cinco centavos y lo peor de todo, espera su respuesta eterna, sabiendo que se le acaba la vida, evitándose conocer hembras".

"Nadie puede y nadie debe

Vivir, vivir sin amor"

Al cabo de un rato, bosteza y se queda dormido, entonces lo sujetas de tu hombro, y lo vas arrastrando hacia el ascensor, un personal de housekeeping los observa y sonrío, correspondes la sonrisa, desde que fumas Marihuana. Ingresas y marcas el piso 3. El Gato tiene razón, no estas para perder el tiempo, pero sientes miedo un miedo que debes

superar para poder aprovechar tu vida. Salen del ascensor, "Habitación 504", repites en tu mente, al Gato le había tocado compartir habitación con Luis. Te imaginas a él abriendo la puerta, lanzándote improperios por desvelarlo y traer a un borracho a su habitación. Pero al llegar a la puerta, te sorprendes encontrarla con la llave puesta en la cerradura. La abres, el gris exterior aún no es tan potente para penetrar los tapa soles que ocultan el balcón, pero la luz esta encendida y ves Luis estampar su vientre, endemoniado, contra la entrepierna de ella, ambos desnudos, ambos húmedos, ella tiene los brazos extendidos agarrando las aterciopeladas sabanas de la cama King de la habitación. Él gruñe placido y ella gime. Decides no hacerte notar, y que ellos lo hagan primero, tan solo para arruinarle la concentración al empeñoso muchacho, pero el Gato empieza a balbucear algo e inevitablemente Luis voltea a verlos.

–Pero... Hijos de la gran puta... –dice mientras ya te encuentras depositando al Gato en la cama individual más cerca al balcón.

En silencio miras al suelo y caminas de puntillas hacia la puerta, sientes vergüenza y no sabes porque, sientes celos y sabes el porque. Sales de la habitación.

Cusco, noche del 18 de Julio de 1998.

Conoces bien la casa, dos patios cuadrados, cada uno con una fuente ornamental, rodeadas de arquerías de piedra y habitaciones amplias. Sobre ellas balcones de madera y una segunda planta de habitaciones se alzan. Ahora, los campesinos no vienen con frecuencia a dejar mercadería, Hermelinda tiene una habitación para ella sola y cocina para ti; le había prometido a tu abuelo cuidarte hasta tus últimos días, esa tarde en el aeropuerto, cuando lo despachó a Lima para su cirugía al corazón, esa cirugía del que no pudo salir consciente y falleció. Solo tres habitaciones están ocupadas, todas por parejas, dos de nacionalidad argentina y una por británicos. Son las diez de la noche, puertas cerradas, puerta principal asegurada, faros de ambos patios encendidos y Jaime, un conserje nocturno que contrataste junto con Hermelinda, empieza a hacer su ronda nocturna. "Joven, todo chequeado, me voy a dormir", te dice Hermelinda. "Me llamo Joaquín, no joven. Además, descansa mi ángel", le bromeas mirando de soslayo a Jaime, mientras Jaime, sientes que se cocina algo entre él y Hermelinda.

Son las tres de la madrugada, la luna es un cuarto menguante entre nubes difuminadas. "Cuando te vas a dormir ¿Tienes un tema en especifico el cual pensar e ir soñando?, o ¿dejas que tu mente divague en la oscuridad mientras pierda conciencia?". No logras coger sueño, vas de un lado al otro de tu cama, ella no es más el tema de tus sueños y desde que te obligas a olvidarla, no duermes bien y tus pensamientos divagan en la nada. Te levantas, te diriges al equipo de sonido que sustrajiste del estudio de tus padres y pones play a un CD de La Liga del Sueño, te

acercas a la ventana, abres uno de sus lados y enciendes un kete de Marihuana. ¿Qué es lo que más desearías hacer antes de largarte? Amar, pero espera, tú ya has amado. "Entonces, ser amado", te dices mientras tu mirada se pasea entre la luna y tu alcoba. Es hora de irme.

"La vida una farsa

Mi inocencia podría hacerme llorar

La vida una farsa

Mi inocencia podría hacerme llorar

Nunca fui de este pueblo

Jamás fui un cristiano no

Siempre fui raza inferior"